En la llamada Sala de Caídas el entramado de tuberías de madera va llevando la mercancía desde los planchistes hasta los molinos y desde los molinos volvían a los planchistes para seguir clasificando las harinas, la sémola o el salvado. Es aquí donde se encuentra el gran pulmón de la fábrica, se trata de un ventilador que aspira aire de todas las máquinas y la envía al filtro del piso superior. Y es que, en esta fábrica el suelo es de madera para amortiguar las vibraciones, además las transmisiones se han fabricado en cuero que aún siguen intactas: los materiales de toda esta fábrica no están elegidos precisamente al azar sino fruto de la experiencia de esta familia de harineros.

Ya en el piso superior de esta fábrica se localizan aún cuatro planchistes, una satinadora y un ciclón por donde echaba el aire y el polvo. En estas máquinas en los bastidores estaban las telas –primero auténticas sedas provenientes de Zurich y posteriormente de nylon que eran más económicas, explica Jacinto Ruiz-, todo lo necesario para comenzar el proceso de clasificación. Debajo de cada tamiz de tela había otro de chapa que hacía también esa clasificación para enviar de nuevo la materia prima a los molinos.

Jacinto Ruiz afirma que tras cerrar la fábrica en el año 2018 "han seguido pidiéndome harina para freír porque decían que no había como ésta", cuenta con orgullo y satisfacción-, pero ya sin continuidad en las generaciones actuales para seguir al frente de este negocio y con los rendimientos económicos bajando todo se ve de manera diferente.

Y es que "La Purísima" producía unos 1.000 kilos a la hora, esto es unos 24.000 kilos de harina al día pero no podían competir con otras fábricas de harinas mucho más modernas y automáticas que han llegado a sacar hasta 2 millones de kilos diarios, "contra esto ya no se puede luchar y no es rentable, las fábricas de este tipo terminan todas cerradas, de 110 fábricas que había en la provincia de Ciudad Real quedan funcionando 3 ó 4, la de Herencia, la de Daimiel, en Castellar de Santiago y una en La Solana y en Villamanrique", rememora Ruiz.

Harina que llegaba hasta Toledo

Era tal el negocio en la fabricación de harina que había alrededor de la misma que en una época no muy lejana desde esta fábrica llegaron a suministrar 45.000 kilos de harina a la semana a un pueblo toledano, La Mata, para la elaboración de sus típicos bizcochos de soletilla, "esos diez años que estuvimos con "La Filo", "La alegría toledana" y "La Preferida", fábricas de bizcocho, fueron los años mejores, explica Jacinto Ruiz, si bien justifica que casi toda la harina que se producía se gastaba entre Puertollano y Ciudad Real, aunque también llegaban a otras pequeñas poblaciones de los alrededores.

Sala de repuestos

En otra de las dependencias del museo, la que era el antiguo almacén, se ha adaptado a una especie de sala de repuestos donde se puede encontrar todo tipo de objetos y piezas del entramado de estas maquinarias que en algunos momentos eran necesarios para poder repararlas. Ruiz ha hecho en este lugar esta especie de museo de lo antiguo con piezas y herramientas, en ellas se aprecia bien el paso del tiempo sobre las mismas, en su día fueron piezas imprescindibles para poder reparar y continuar con el trabajo, ahora solo quedan paradas en los estantes esperando a los visitantes. Esa es ahora su tarea.

Cerrar esta fábrica y dejarla a su suerte no era el objetivo de Jacinto Ruiz y su familia por lo que, finalmente, ha conseguido hacer de ella algo diferente y poder volver a enseñar a las generaciones futuras cómo, antaño, se producía la harina y su proceso de elaboración.

"Tengo la satisfacción personal mía de ver que esto que estaba que ya empezaba a romperse los cristales, había palomas, pájaros y de todo al estar cerrada, se van deteriorando y si pasa el tiempo se van hundiendo y no encuentras nada", justifica con orgullo tras ver que su fábrica sigue en pie y que ha abierto sus puertas a los demás tras sus largas horas de trabajo que ha destinado a repararla y ponerla de nuevo a punto. Y explica, "he querido recuperar todo lo que teníamos".

Piezas centenarias

En esta misma fábrica piezas centenarias siguen formando parte de la misma, es el caso de una balanza datada en el año 1922 que ha pesado millones de kilos de harina a lo largo del tiempo, las máquinas de coser que reparaban los sacos de yute y que eran remendados cada vez que se les hacía un agujero para poder volver a reutilizarlos o la báscula que en los años 70 llegó desde otra fábrica de harinas, en este caso desde Puertollano, y que formaba parte de este proceso de fabricación. Los aparejos de labranza también se encuentran en este museo almodovareño porque forman parte de esta historia de la industria harinera. Son los componentes del Museo Fábrica de Harinas "La Purísima" que ahora están a la vista de todos sus visitantes para poder seguir recordando las épocas pasadas de fabricación laboriosa a merced de la agricultura, de la mano de obra de los trabajadores y de las máquinas elaboradas con mimo, tratadas con cariño y ahora recuperadas con paciencia. Y es que, Jacinto Ruiz es un auténtico amante del coleccionismo antiguo que no quiere que el deterioro ocupe su fábrica y que abre sus puertas a toda la sociedad para volver a dar vida a este museo y a él mismo.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Lanza. #25,267, 18/3/2022.